

# 1.974

San Clemente, 24 de mayo de 1974, 11:30 horas

## EL "MAQUINARIO" QUE DESCENDIÓ DEL CIELO



**Profundas huellas del aterrizaje del ovni de San Clemente. Un análisis dictaminó que debieron estar sometidas a altísimas temperaturas.**

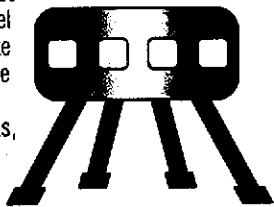
La extrañeza del cazador se incrementó al sentir que el inmenso aparato se le venía encima, impulsado por una desconocida y repentina fuerza. Tal fue el susto que Demetrio se vio obligado a derrapar con la moto hasta caer a tierra. Y fue desde el mismo suelo donde pudo observar cómo "aquello" se elevaba hacia los cielos, girando sobre sí a la vez que emitía un tenue zumbido. Tras desaparecer "el maquinario", quedó en el lugar un penetrante y desagradable olor a azufre.



F. CONTRERAS

**El teniente Salvador Fernández inició una investigación oficial de lo sucedido.**

A las pocas horas, el teniente de la Guardia Civil Salvador Fernández iniciaba una investigación oficial de los hechos al ser avisado de la aparición de extrañas y profundas huellas en el lugar del aterrizaje. Esas marcas, que permanecieron visibles en el terreno durante meses, fueron examinadas posteriormente por el Dr. Fernández Serna en el laboratorio químico ADIASA, donde se dictaminó que debían haber estado sometidas a una temperatura aproximada de entre 2000 y 3000 grados centígrados.



**Croquis del "maquinario volador" de San Clemente (Cuenca).**

Ctra. Jerez-Trebujena, Julio de 1974, 23:00 horas

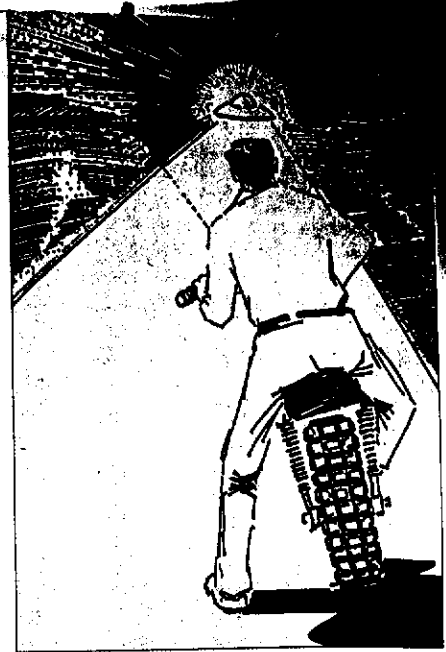
## LA CARRETERA EMBRUJADA

M. B., actualmente miembro de la Guardia Civil, y que en aquella época tenía 24 años de edad, se encontraba junto a su novia en la barriada jerezana de San Juan de Dios. Tras unos bloques de viviendas vieron aparecer una gran estera de color ámbar "como el de los semáforos" que, descendiendo hacia un monte cercano, se posaba seguidamente en tierra. Picado por la curiosidad, M. B. dejó a la chica en su domicilio y montó en una vieja motocicleta Puch dispuesto a enfilarse en dirección a Trebujena para intentar aproximarse al punto donde debía haber aterrizado el objeto. Cuando se dirigía a toda velocidad hacia el lugar compro-

bó que la luz se esfumaba repentinamente. Casi al unísono dos jóvenes hulan en un ciclomotor, explicando a M. B. que habían visto una gran luz circular y dos extraños hombres en su interior. Esto excitó aún más el interés del testigo que, dispuesto a resolver aquél misterio, volvió a enfilarse en la caizada en dirección al monte. Transcurridos unos minutos, la inmensa esfera volvió a hacer acto de presencia, situándose a trescientos metros del suelo mientras flotaba en total silencio. Intentando llegar a su altura, M. B. se colocó en el arcén dispuesto a observarla mejor, pero apenas tuvo tiempo, ya que el ovni volvió a "apagarse" de manera brusca.

Desconcertado, el motorista se percató de que no se había cruzado con ningún vehículo en su ya larga carrera. A la vez, un denso silencio lo invadía todo. Inquieto, pensando en que algo extraño estaba ocurriendo en aquel camino, se disponía a girar en un cambio de rasante cuando en sentido opuesto, apareció un camión azul con dos luces de gálbo en su parte superior. El testigo se colocó tras él y comprobó receloso que aquella mole no hacía el más mínimo ruido...

Al dar una cerrada curva el camión se esfumó repentinamente. Tras el recodo tan solo se podía ver una recta de novecientos metros sin salida alguna. Los alrededores estaban repletos de viñedos, de forma que no existía posibilidad material de que el vehículo se hubiera desviado del camino principal. M. B. no pudo menos que detener la motocicleta y recapacitar. Al arrancar de nuevo la Puch comprobó que al final del camino, y ocupando todo el ancho de la carretera, aparecía un objeto ámbar de forma ovalada con una cúpula en su parte superior. El testigo, convencido de que se trataba del mismo objeto observado por él desde la barriada de San Juan de Dios, llegó a tocar el tubo de escape de la motocicleta, quemándose la mano para cerciorarse de que todo aquello no era una pesadilla. En un abrir y cerrar de ojos, el aparato vol-



**Así vio J. J. Benítez el sobrecogedor incidente del motorista jerezano.**

## OVNI DOCUMENTO



El 12 de junio de 1974, miles de personas

fueron testigos de la aparición de extrañas luminosidades y estelas sobre la bóveda celeste. Desde Bilbao, Santander, Valladolid, Guipúzcoa y Aragón se observó algo resplandeciente dejaba un rastro de enormes dimensiones en el cielo. Ramón Bernardo obtuvo esta fotografía del fenómeno por encima de la industriosa localidad de Sestao.